

## UN ANÁLISIS DEL DISCURSO DE SERPA

*Fernando Giraldo*

El presente artículo analiza el discurso político público de Horacio Serpa Uribe. Su objetivo principal es descubrir los aspectos constitutivos del mismo, así como los elementos de continuidad y de ruptura.

Con este propósito se toman los mecanismos de enunciación como marco teórico (Verón, 1989), se analizan las condiciones ideológicas y lingüísticas de producción, las estrategias enunciativas, los temas discursivos, el tipo de lenguaje utilizado y las marcas lingüísticas recurrentes.

El trabajo está estructurado en cinco partes: en primer lugar se presenta el discurso de los textos analizados y una breve reseña política del candidato; segundo, las condiciones de producción; tercero, los temas principales; cuarto, la estrategia; y quinto, el destinatario, el adversario y la lucha por la paz.

En el debate político los actores utilizan conceptos discutibles y polémicos, puesto que éste no es otra cosa que la expresión de intereses y de valores muy precisos. Es un lenguaje de combate, particularmente cuando busca representar la unidad del pueblo contra los enemigos políticos y la solución de los problemas cotidianos. El discurso de Serpa es político en la medida en que es presentado por un hombre político, un "animal político", que persigue un fin claramente político.

En el discurso se tienen en cuenta las dinámicas sociales y sus contradicciones, y la forma como aquellas son influenciadas por éstas. De ahí que la importancia de las palabras sea patente. Es sobre todo la estructura del discurso la que puede variar en función

del objetivo fijado. Sin embargo, hemos constatado que la estructura del discurso político público de Serpa permanece casi invariable durante los períodos analizados.

El discurso de Serpa debe analizarse teniendo en cuenta su entorno social e histórico, con el fin de observar si las intenciones de cambio han sido realmente practicadas, o si por el contrario se han quedado en la actividad discursiva, sin una proyección efectiva en su práctica política y en la de su(s) movimiento(s).

A pesar de la continuidad en las ideas, los cambios externos han tenido efectos directos o indirectos en las ideas políticas y en la ideología de Serpa. En la estructura del lenguaje hubo cambios evidentes, sobre todo en la importancia que por momentos un tema adquirió sobre otro. Ello es consecuencia de modificaciones en su pensamiento y en sus seguidores, desde cuando formó parte del movimiento Frente de Izquierda Liberal Auténtico, —FILA—, hasta cuando se acercó al movimiento Poder Popular y al Partido Liberal directamente; también lo es de la crisis del país en los últimos años y de la intensidad de la lucha política, factores que lo convirtieron en un actor a vencer.

No obstante, tomamos el discurso en su unidad; es decir, en tanto que sistema con una estructura temática (Ducrot, 1989). Sin embargo, surgen interrogantes sobre sus cambios y evolución. La democracia, la justicia social y la paz le han dado cuerpo y vida política al discurso, lo que le ha permitido a Serpa encontrar un sentido ideológico constante sobre el cual cimentar la unidad de su pensamiento, a pesar de sus adversarios, de las contradicciones internas y de las circunstancias nacionales adversas.

## I. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE HORACIO SERPA URIBE COMO POLÍTICO

La vida de Serpa ha estado marcada por una constante preocupación por los problemas del país, lo que lo ha convertido en un personaje destacado, y por circunstancias unidas al entorno de su vida profesional y personal. Su vida pública se puede dividir en tres grandes momentos unidos a un gran propósito político de continuidad civil: su juventud y madurez política; el período entre 1994 y 1996, como parte del gobierno; finalmente, el período de su candidatura presidencial.

## 1. Juventud, madurez y desarrollo político

Su ejercicio profesional inicial, como juez en Tona, San Vicente del Chucurí y Barrancabermeja, fue forjando en él una inclinación hacia el humanismo, más desde el punto de vista de la política que del derecho mismo.

Su acercamiento al pensamiento de Bolívar y Gaitán, así como a Kundera, favoreció el desarrollo de esas inclinaciones.

El afecto por Gaitán se fundamentó en sus discursos y en el apego por las manifestaciones públicas. A pesar de haber sido alcalde de Barrancabermeja en 1969, y suplente al Concejo de Barranca dos años más tarde, tiempo durante el cual debió expresarse públicamente en varias ocasiones, su primer gran discurso público lo realizó en 1973 en San Vicente de Chucurí, respaldando las aspiraciones presidenciales de Alfonso López Michelsen.

Más tarde, Serpa sería suplente a la Cámara de Representantes. En 1977, buscando una curul en la Cámara, creó el FILA. En este momento su intensa vida como orador y comunicador se haría manifiesta, no sólo en la plaza pública sino también en emisoras radiales.

En 1978 Serpa fue elegido representante a la Cámara, por residuo, con 8.510 votos. Su curul como representante se extendió hasta 1986, año en el cual fue elegido por primera vez senador. En 1989 fue nombrado procurador general.

El FILA se convirtió en un movimiento-imagen de Serpa y su suerte estaba íntimamente ligada al progreso y a los cambios del jefe fundador.

Desde el inicio la labor discursiva de Serpa se caracterizó por su firmeza y, en ocasiones, por su verticalidad, especialmente cuando era objeto de amenazas por sus declaraciones.

El nombramiento como procurador representó, hasta ese entonces, el cargo público más alto ocupado por este dirigente. Posteriormente se desempeñó como Ministro de Gobierno en la administración de Virgilio Barco V. En 1990, siendo senador elegido, aspiró a la Asamblea Nacional Constituyente, —ANC—, logrando su elección y posterior nombramiento como presidente de la misma.

Para 1991 su suerte estaba unida a la del movimiento político de Ernesto Samper Pizano, el "Poder Popular". La amistad con Samper

se consolidó al punto que Serpa se convirtió en director político de la campaña "Samper Presidente", uniendo su futuro al de dicho gobierno; esto haría indisoluble la unión entre la defensa política del gobierno de Samper y sus posibilidades en las presidenciales de 1998.

Entre tanto, bajo el gobierno de César Gaviria, fue nombrado Consejero de Paz. Este cargo fue un gran reto, por las pocas posibilidades reales de asegurar la paz en el país y por el poco margen de maniobra existente: "Me la jugué, casi me restié. Sabía que me podía quemar y eso no me importó, hice un esfuerzo extraordinario y al final les dije a los colombianos fracasé, pero el país sabe que no fue culpa mía".

En este texto, Serpa refleja tres elementos decisivos que marcan permanentemente su discurso: 1. Una estrategia en la cual se presenta como un individuo responsable, franco, serio, desprovisto de intereses particulares y motivado exclusivamente por las preocupaciones nacionales de los colombianos: "...sabía que me podía quemar y eso no me importó...". 2. Se asume como un sujeto arriesgado: "...me la jugué..."; positivamente testarudo, pues a pesar de saber que después de la ANC el régimen de Gaviria no tenía como principal preocupación una negociación con los grupos armados, afirma: "...me restié...". 3. Un "exterior" político con respecto a los males del país; por eso asevera: "...hice un esfuerzo extraordinario y al final les dije a los colombianos fracasé", pero presume que el país conoce su compromiso y responsabilidad con el pueblo: "...el país sabe que no fue culpa mía".

Desde sus inicios, Serpa mostró especial interés en presentarse como una persona servicial, humana, sencilla y carismática. Estos elementos los perfeccionaría en la campaña electoral de 1994, particularmente en los primeros años de gobierno de Samper.

## *2. El político y gobernante público y nacional*

De constituyente, congresista y consejero de paz, con la campaña de Samper, Serpa pasó a ser un dirigente político nacional y gobernante principal como Ministro del Interior.

Su progreso lo atribuye a su esfuerzo, a su familia y al pueblo: "...El pueblo me desenterró en 1982...", decía en ese entonces, lo cual le daba confianza para pensar que lo seguiría apoyando. Su avance y liderazgo se realizó sin "...el apoyo de los mandamases". Por eso se asumía como un hombre libre y sin compromisos indebidos e incómodos.

Serpa afirmaba que su ascenso no se debía a los mandamases sino a su comportamiento modelo y a sus amigos: por mis "...amigos y un

comportamiento cívico he logrado el respaldo de mis paisanos. Yo me he abierto camino luchando y la mayoría de las veces a empujonazos”.

Llama la atención su referencia a la ayuda de amigos que no conoce, “de muchos amigos anónimos”. Pensar en amigos no conocidos es pensar en simpatizantes, seguidores, no en amigos; sin embargo, se expresa de esta manera para insistir en que él sólo se debe al pueblo, a sus electores.

Pero insistía en que su “gran capital son los buenos amigos”. Utilizaba esta categoría en plural para referirse no a sus más cercanos y leales seguidores y colaboradores sino a la “gente” común y corriente.

Entre 1995 y 1996 Serpa amplió sus discursos públicos. Se presentó en espacios más abiertos, como el Congreso de la República, y ante los medios de comunicación, para defender al presidente de la República y defenderse a sí mismo de las acusaciones judiciales de que era objeto a causa del proceso 8000.

En esta época acuña con especial relevancia palabras como *manguala* y *contumelia*, poco utilizadas en el lenguaje corriente y de un gran valor popular. La primera, para significar la complicidad de una pandilla enemiga con nefastos y oscuros propósitos, en contra del bien, de lo bueno. La segunda, para injuriar u ofender a sus adversarios en su presencia. Las usó para señalar que el presidente era injustamente víctima de un oprobio.

En la defensa del presidente ante el Congreso utilizó términos como *prístino*, para referirse a sus nobles, sinceras y puras intenciones, y para rechazar los ataques de los adversarios. Acuñó términos como *mamola*, para decir que no se dejaba engañar ni golpear ingenuamente la cara; *muérgano*, para referirse al excandidato conservador como alguien inútil, persona de mal aspecto; *muérganos*, para señalar que los enemigos del presidente eran necios, al servicio del imperio de los Estados Unidos, antipatriotas, mentecatos, tontos y pesados; y *pingo*, expresión santandereana, para descalificar a sus opositores por ser personas despreciables, de mala vida.

Estos discursos no pasaban desapercibidos, pues su contenido generaba deserción en unos casos y confusión en otros. Eran espontáneos, no escritos, muy extensos, con grandes improvisaciones; además, eran transmitidos por la televisión en una situación de profunda crisis política, con una opinión pública

confundida y con una aceptación que alcanzaba el mismo nivel del rechazo al presidente.

### 3. *El candidato presidencial*

La renuncia al Ministerio del Interior marcó el inicio de la etapa final de la lucha por la presidencia. El acto de lanzamiento de su campaña se hizo en un espacio simbólico, su hogar materno en Barrancabermeja. Allí inició su discurso con un tono de humildad y reconocimiento a los periodistas profesionales: "muchas gracias por venir hasta mi hogar..."; con un juego de palabras e intenciones dijo: "Los he invitado para decepcionarlos: no soy candidato". Una vez más la estrategia de Serpa es particular. No se invita a alguien a casa para decepcionarlo o desanimarlo, sino para halagarlo, atenderlo o comunicarle algo. Pero el juego es claro: el candidato no es candidato por iniciativa propia, pues un hombre simple, honrado, "un hombre decente no se autoproclama candidato". Él era el candidato del pueblo y terceros así lo proclamaban, o sencillamente él era naturalmente candidato. Simplemente manifestaba: "quiero ser presidente de Colombia", y eso sí lo podía hacer un hombre decente.

En esa ceremonia corrige la alusión de un periodista al único presidente de la República nacido en Santander: "Aquileo Parra no es el único, fue el primero". Esto significa que el candidato Serpa ya se sentía presidente. Y esta última afirmación es apenas consecuente con la frase inicial con la que lanza con eufemismo y modestia su candidatura.

En ese acto de lanzamiento insistía en que era candidato del Partido Liberal, pero que convocaba a todos los independientes, los inconformes y los escépticos a construir con el gobierno, obviamente bajo su dirección, una nueva Colombia. Y si bien estaba seguro de su proclamación como candidato único, aceptaba la consulta popular liberal con el compromiso de respetar un resultado adverso.

Su campaña en 1997 y 1998 tuvo dos fases diferenciadas: la primera se caracterizó por un trabajo intenso para ganar la consulta y responder a los ataques de sus adversarios sobre sus deficiencias en conocimientos económicos, el continuismo con el gobierno de Samper y el proceso 8000. La segunda, una vez ganada la consulta liberal en febrero de 1998, estuvo marcada por un trabajo dirigido a evitar las provocaciones de todos los adversarios, en especial de su adversario ideológico del Partido Conservador y del candidato Valdívieso en su propio campo.

En la primera fase, sobre el tema económico hacía afirmaciones contundentes, dirigidas a terminar la discusión: "sí, desgraciadamente no estudié en uno de esos grandes institutos" (alusión clara a su origen, a su universidad estatal, de provincia, lo cual le permitió identificarse como una persona sin fortuna, sin padrinzgos, sin muchos pergaminos), "pero tengo mucha experiencia administrativa y a quienes viven diciendo eso les recuerdo que voy a ser presidente, no ministro de Hacienda".

Sobre el continuismo afirmaba que era un remoquete: "... si hay alguien en Colombia 'anticontinuista' es Horacio Serpa. Yo lo que he sido es un inconforme toda la vida". Días después del lanzamiento de su campaña sostenía que no se podía hacer política "si no se tiene un sentimiento amarrado con la aspiración ciudadana de su desarrollo social". Y esto a su entender no era continuismo.

Sobre el proceso 8000 utilizaba una expresión corriente "...si yo tuviera cuentas pendientes con la justicia, o rabo de paja, ya estaría en la cárcel hace mucho tiempo, porque han hecho hasta lo imposible para condenarme, pero no han podido porque nada debo". Serpa se declara inocente y por eso argumenta que todo es un *contubernio*, término que hace alusión a una cohabitación, a una alianza vituperante en su contra.

En cuanto a sus adversarios señalaba que su opositor ideológico (Pastrana) estaba descalificado, pues era un peleador tradicional fuera de combate. Y sobre el adversario en su propio campo (Valdivieso) aseveraba que era "un pingo buena persona"; es decir, alguien poco valioso, al que generosamente calificaba de "buena persona", con un sentido que evocaba compasión.

De esta manera, sus adversarios principales estaban derrotados de antemano, lo cual confirmaba su pretensión, no de ser candidato sino presidente de Colombia.

## II. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DEL DISCURSO

En 1977, más precisamente cuando se funda el Frente de Izquierda Liberal Auténtico, surge el verdadero discurso político de Serpa. Pero, en realidad, tanto su movimiento como el discurso son el resultado de un proceso de formación ideológica y política a lo largo de su carrera. Así, de una parte Serpa se permitía afirmar que su aparición no guardaba relación con ninguna formación política responsable de la crisis del país, y de otra reivindicar la importancia de ser el resultado

de la voluntad de unos dirigentes honestos que buscaban la paz, la justicia social y la democracia.

El FILA se presentó como una tendencia nueva, progresista y democrática, que además buscaba la representación de la provincia ante las instancias gubernamentales del departamento y la nación. Hay un modelo de llegada de la fuerza política. Ella proviene del exterior, de una buena intención, de un proyecto político sin programa. Se presenta como el vocero de Barrancabermeja, el Magdalena Medio y la provincia de Vélez.

El FILA, que se convirtió en la fuerza política más importante de Santander, se identifica como salvaguardia y solución a los problemas políticos económicos y sociales, con una tarea histórica de reconciliación que Serpa debe cumplir irremediablemente: "...yo no soy enemigo de los ricos, sino de la pobreza". Encontramos un discurso de aclamación sobre su posición a propósito de las injusticias sociales y tranquilizador para aquellos sectores sociales afortunados que pudiesen estar preocupados por su postura.

Las condiciones de producción del discurso de Serpa son muy variadas. No se trata tanto de condiciones sociohistóricas como de aquellas unidas a la ideología liberal de izquierda de su movimiento, a su pensamiento y a la producción lingüística que caracteriza su oratoria.

Más que explicar la realidad, los elementos ideológicos del discurso serpista tienen por función darle un sentido. Las opiniones de sus más cercanos colaboradores en El FILA permitieron que su discurso no permaneciera inmutable, al tiempo que se conservaron las figuras principales del discurso político liberal, como lo veremos más adelante.

Serpa ha retomado de la ideología liberal una función primordial: ordenar la sociedad. No pretende dividir la sociedad en clases, ni al mundo político entre quienes quieren la justicia social, la paz y la democracia, y quienes imponen la violencia y la ausencia de justicia. Esto ha marcado profundamente su discurso.

La evolución del discurso serpista ha estado marcada por elementos decisivos: la influencia de la ideología liberal y de izquierda, las restricciones sociohistóricas, y su capacidad para expresarse utilizando, muy especialmente, un lenguaje político enriquecido con expresiones y términos de mucho valor cultural, popular y de fácil comprensión.

Puesto que algunos percibían la influencia de la ideología izquierdista como un problema, en el discurso electoral Serpa insistía en el hecho de no tener nada en común, que no fuera positivo, con la izquierda. Sus esfuerzos se dirigieron, principalmente, a construir elementos más propios de posiciones socialdemócratas, y buscó desarrollar el pensamiento liberal colombiano. Su insistencia en crear su propio discurso le confiere a éste algunas características particulares. Serpa no se sintió obligado a defender expresa y públicamente su compromiso absoluto con la lucha por la justicia social.

Las condiciones ideológicas internas, aunque no bien definidas, se determinaban con el uso del español, en tanto estructura idiomática (con muchas expresiones familiares, populares y muy coloquiales en Colombia). Las opiniones de Serpa se estructuraban por una lógica de provincia y de país en crisis, desarraigado.

No obstante, es importante recordar que Serpa es un dirigente liberal. El FILA tiene dificultades para definirse a sí mismo, para definir su carácter. No es el Partido Liberal y se presenta como movimiento o frente al interior de éste. Ello le ha permitido a Serpa cambiar parcialmente la ideología subyacente a su actividad discursiva.

### III. TEMAS DOMINANTES

El discurso político individual que analizamos, representado en los textos estudiados, tiene una temática común a lo largo de los períodos considerados: democracia, paz, justicia social y ética.

La ideología puede considerarse como una temática bien estructurada que da sentido al mundo y que hace vivir la escena política, entendida ésta como toda la sociedad. Está constituida por temas fundamentales y por el encadenamiento entre ellos.

Se podrían hacer varias anotaciones sobre las diferentes partes de las alocuciones, pero lo más importante es aclarar que, en conjunto, el corpus del discurso contiene los mismos temas fundamentales. Cuando se habla de la situación nacional se hace alusión a la misma problemática: las dificultades de la nación; es decir, la violencia política y la crítica situación social y económica. Igualmente encontramos referencias a la situación internacional en algunos de los discursos analizados, incorporadas, casi siempre, en la última parte o en las conclusiones.

Además de la situación nacional, siempre presente en las comunicaciones políticas, lo relacionado con los asuntos internacionales ocupaba un lugar diferente, dependiendo del momento político, de las preocupaciones del dirigente, del objetivo definido para el discurso, del nivel y el origen de los destinatarios, y de circunstancias particulares como la violencia, el balance electoral y la gestión gubernamental.

De otro lado, no se encuentran los mismos subtítulos o apartes en todos los discursos, ni las diferentes partes tienen la misma extensión, lo cual, en la mayoría de los casos, responde a los argumentos que acabamos de señalar y al hecho de que casi todos los discursos han sido pronunciados sin guía escrita ni extensión definida.

El corpus, en tanto que producción discursiva, resultado de una muy clara y neta actividad ideológica, no está hecho con la esperanza de que se convierta en objeto de estudio ni pensado para los investigadores científicos que eventualmente lo analizan.

No obstante, la falta de títulos o subtítulos para separar o espaciar los textos no implica de ninguna manera la ausencia de referencias a sujetos temáticos; esto quiere decir que, en general, las diferentes partes se encuentran diluidas en los discursos bajo otras referencias tácitas.

### *1. Tema principal: la democracia*

Se percibe una idea fundamental en el discurso serpista: el cambio, la reforma, la transformación, la renovación, la democracia. Pero en ningún momento se evidencia la preocupación o la necesidad de caracterizar o precisar qué se entiende por este término. Sin embargo, como se trata de discursos guiados por la actividad discursiva y la práctica política de Serpa, es fácil deducir su concepción de la democracia.

También hay que señalar que en su discurso no se encuentran adjetivos calificativos de la democracia, lo cual puede ser muestra del gran valor atribuido a la misma, ya que se busca simplemente su materialización sin sujeciones ideológicas.

Es evidente que las libertades están unidas a la democracia por su origen y por su concepción filosófica. En la palabra pluralismo se subentiende la idea de algo democrático. En el discurso serpista los pocos adjetivos calificativos que encontramos están relacionados con la participación de la sociedad civil en la vida política y con la construcción constante de ésta.

Serpa y su movimiento FILA se preocupaban por defender la democracia existente, a pesar de todas las imperfecciones que se le podían imputar. Para Serpa la democracia es una necesidad, lo que hace posible su defensa.

Un elemento de la tarea discursiva de Serpa es su carácter perentorio: habla de la necesidad de democracia como una urgencia que se impone categóricamente. Para tratar de consolidar la democracia y la paz qué mejor que su propuesta democrática; y, a pesar de la ausencia de explicación manifiesta, podríamos tomar su contenido como aquel que el Partido Liberal explicita en sus documentos programáticos y estatutarios.

## *2. Tema: la paz y la justicia social*

Ante unos adversarios y enemigos del país que quieren la división y la disolución del mismo, Serpa se presentó como el salvador, el único que podía restaurar la justicia social y la paz, en completa libertad.

Serpa se proclamaba como un instrumento útil, indispensable y único de combate para que el pueblo y la nación lograsen la paz. Era el pueblo quien lo necesitaba.

En algún momento, aludiendo a la violencia, afirmó: "si tengo una contraparte en el ejercicio político son los criminales todos, de derecha, del centro, de la izquierda, la delincuencia común, los que cometen crímenes siendo autoridad. Hay que tener la sensatez de decirle al pan pan y al vino vino...".

Por eso para el discurso serpista era indispensable diferenciarse de manera positiva y constructiva (al seno del Partido Liberal) de quienes perseguían con prioridad otros objetivos democráticos. Sin embargo, los asuntos públicos, la violencia y las apremiantes necesidades sociales, lo comprometían a adaptar la forma de presentación. La pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y de los partidos políticos acentuaba la necesidad de consolidar su discurso sobre temas como la justicia social, la ética y la responsabilidad política.

Así, trató por todos los medios de no confundirse con sus adversarios, e inició una constante denuncia de la hipocresía de quienes lo acusaban de continuista; y para ello insistía, una y otra vez, en que él era el primer anticontinuista. Para Serpa sus adversarios eran los verdaderos continuistas. Ellos se habían unido en su contra, por su lealtad y por su defensa de la soberanía nacional y de la justicia social.

Serpa hizo todo lo posible por evitar que sus adversarios erosionaran la simpatía popular que le favorecía, proponiendo con urgencia cambios y responsabilizándolos de los problemas presentes. Era decisivo diferenciarse de sus adversarios, sobre todo de la derecha.

## IV. EVOLUCIÓN DEL DISCURSO

### 1. *Estrategia*

Retomamos los discursos según los períodos señalados para observar la edificación de la estrategia enunciativa desde sus inicios hasta el presente. El interés no es otro que verificar ciertos elementos de continuidad en ellos, sin negar la evolución que se puede constatar.

#### 1.1. *El período de formación política*

Este período inicial, particularmente en la segunda mitad de los años ochenta y en los primeros años de la década de los noventa, estuvo sometido a dos variables interdependientes: la creciente violencia política y los procesos electorales.

El objetivo definido era buscar la unidad de todos los amantes de la paz y de la apertura democrática para constituir una unidad del pueblo. El fin estratégico era proyectar con El FILA un movimiento nacional para dirigir las transformaciones del país.

La "unidad" del pueblo era el elemento vital y estratégico para cambiar a Colombia. Pero, al mismo tiempo, había otro nivel de unidad: el de los acuerdos para construir alianzas electorales sobre la base de la paz y la democracia.

#### 1.2. *Hombre público y nacional*

Durante la campaña presidencial de Samper y como gobernante (ministro), Serpa se dirigió al destinatario de diversos orígenes políticos y sociales; se situó al mismo tiempo como su representante, un instrumento al servicio de los sectores populares que necesitaban la renovación de la sociedad colombiana.

Todo el trabajo se dirigió a hacer fracasar a los enemigos de la equidad y la justicia social. Frente a los otros candidatos, en particular frente a Pastrana, buscó presentar una propuesta democrática, liberal, de justicia social.

Esta estrategia persiguió englobar todos los sectores, con excepción de los más derechistas dentro del Partido Conservador, en la Izquierda o incluso en el Partido Liberal.

Se buscó presentar la alternativa hacia el futuro representada por Serpa como la única posible. El discurso la presentaba como la única solución a los problemas de una manera que la hacía imprescindible.

El trabajo en los años 94, 95 y 96 estuvo claramente relacionado con su posición pública: la defensa de un gobierno que reivindicaba la lucha contra la mafia, la corrupción y la justicia social.

### 1.3. Candidato presidencial, 1998

En sus discursos, Serpa proponía la solución política y pacífica del conflicto, y la constitución de un gran movimiento por la democracia. El eslogan de su campaña, "El camino es la paz", resumía su filosofía: trabajar por la paz es actuar por la justicia social, el entendimiento y la reconciliación nacional.

De ahí que en la perspectiva de discutir la paz en una sociedad desgarrada por la violencia durante décadas, la construcción de una alternativa ha sido aparentemente su principal preocupación.

Serpa pretendió ser la nueva alternativa que generaría un punto de ruptura con todos los sectores de la izquierda y de la derecha, insistiendo sobre la necesidad de encontrar la paz, terminando con todo el pasado de violencia y de injusticia social. La búsqueda de la paz era para él un fenómeno de ruptura con esa realidad violenta.

Es importante llamar la atención sobre algunos elementos nuevos de democracia y paz en el discurso serpista: en él se reconocía la necesidad de métodos democráticos para la confrontación política. Su posición era bastante clara: no a la violencia política y no a otras formas no democráticas para expresar las ideas u opiniones. Este mensaje trató de presentarlo aún en situaciones provocadoras, como cuando el candidato Mockus lo agredió (por segunda vez) frente a las cámaras de televisión. El rechazo era a todas las formas de manifestación de la violencia, independientemente de que prooviesen de la "derecha", de la "izquierda" o del "centro".

Es necesario insistir en que Serpa planteaba "El Camino de la paz" a través de una solución política del conflicto y de la aplicación de la democracia.

## 2. Otros elementos de su estrategia

De manera rápida podemos retomar otros elementos que aparecen y desaparecen sin cesar en el corpus del discurso, los cuales también permiten apreciar la evolución, el cambio y las constantes de éste.

### 2.1. El tiempo en el discurso

La alusión más recurrente al pasado es la relativa a la muerte de Gaitán y de Galán y a la violencia de los años ochenta. No se encuentran referencias al siglo pasado o a las primeras décadas del presente. Sin embargo, el fenómeno de la violencia es tomado como una cuestión del pasado lejano, del pasado inmediato y del presente que amenaza con extenderse y profundizarse en el futuro.

También se encuentran en su discurso otros elementos relativos al presente, tales como su alusión a las masacres de campesinos y a la retención o el secuestro de soldados y policías.

Sobre el futuro, la referencia más insistente está en relación con la necesidad de la paz, de desarmar los espíritus, de hacer justicia, aunque sin ubicarla en el mediano o el largo plazo.

### 2.2 Enunciación individual

Como se ha visto, Serpa jugó el papel de emisor individual principal de los mensajes, muy influenciado por los grupos o movimientos que lo respaldaban.

En su esfuerzo por unir un país dividido por la violencia y las profundas desigualdades sociales, propuso una estrategia que consistía, en primer lugar, en aglutinar al pueblo en torno a la defensa de valores nacionales.

Serpa no se considera parte del país responsable de la situación actual, de ese país responsable de tanto mal. Por eso reclamaba una proveniencia "exterior". Se presentaba como el resultado de una situación histórica y se ubicaba como el producto de una necesidad nacional, reto que el candidato asumía como una responsabilidad política ineludible.

De esta manera, reivindicándose como emisor principal en tanto que dirigente público, se reconocía como la cabeza de un colectivo, del pueblo. De ahí su esfuerzo por construir un discurso popular.

El discurso de Serpa estaba marcado por dos factores que ayudaban a articularlo:

1. La existencia de un *nosotros* en tanto emisor y de un *nosotros* en tanto destinatario, como si fuesen la misma cosa. Presentado de otra manera, el *nosotros* emisor (Serpa como dirigente del pueblo) está en el *nosotros* destinatario (el pueblo); es decir, él habla de nosotros en general, como todos. Esta determinación discursiva se da gracias a su pertenencia al FILA. Pero cuando el dirigente se aleja físicamente de su provincia se debilita la utilización de *nosotros* y se refuerza el pronombre *yo*.

2. La utilización del *yo* como emisor individual es predominante. La fragmentación y la atomización de su partido favorecen esta actuación

Uno de los aspectos decisivos del discurso serpista era su carácter individual. Podríamos decir que Serpa utilizaba varias veces el *yo* en detrimento del *nosotros*. No obstante, cuando utilizaba el *nosotros*, o el *nos*, era bastante contundente. Refiriéndose a Pastrana decía: "lo vamos a derrotar", "no nos engaña", "No somos majaderos", etc. En ocasiones lo hacía para expresar un sentimiento que suponía colectivo: "nos mueve trabajar por Colombia", "nos duele nuestra patria", "nos conmueve...".

Serpa se proclama frente al pueblo colombiano como uno de sus mejores representantes. Con este manejo logra convertir su candidatura, que es del Partido Liberal, en candidatura de los sectores populares, en nombre de quienes habla.

Este procedimiento tiene el mérito de ser una estrategia bastante clara para construir su propia imagen, su propia enunciación individual. Presentarse como *yo* (de Serpa) no lo conduce a ocultar o a minimizar su pertenencia política.

El *nosotros* es relativamente pobre en todos los discursos, lo cual puede reflejar muy claramente dos elementos de base: de una parte, que no siempre se trata de discursos de campaña electoral, y, de otra, que es la consecuencia lógica de un comportamiento del dirigente destacado y adulado.

El elemento del *yo* (de Serpa) se configura completamente por dos razones: en primer lugar, es un dirigente destacado, reconocido, respetado y temido. En segundo lugar, por su larga trayectoria política

Serpa ha tenido tiempo para consolidar su discurso y su estilo en el Partido Liberal y en el campo político. Su personalidad y su influencia refuerzan su carrera política. Serpa se ha construido, se ha hecho una imagen propia y ha alcanzado un gran prestigio popular. Muchos dirigentes y amigos del Partido Liberal y de sectores independientes toman como punto de referencia sus declaraciones.

Serpa hacía un llamado más o menos constante a la confianza y al apoyo del pueblo, y ciertas palabras aparecían con regularidad para señalar este tipo de demanda: llamo, propongo, invito, convoco, etc.

Los paradigmas principales en torno a los cuales se construye el discurso serpista son más o menos invariables: la democracia, la paz, la justicia y la ética. Esta última va a tomar rápidamente la forma de lucha contra la corrupción.

La estrategia aplicada para hacer frente a las acusaciones de continuismo o de falta de ética es la utilización de un discurso polémico, de rechazo, de negación, de contraataque a las diatribas de sus adversarios.

Independientemente de su éxito, esta estrategia permitía al emisor consolidar y alimentar la unidad en las filas serpistas; igualmente, evitaba confusión o indecisión prolongada en sus seguidores. Fue utilizada en confrontaciones con Valdivieso y con el general Bedoya, en particular, y en confrontaciones con Pastrana, a quien acusó de estar al servicio de otros países y no de la nación colombiana.

En la campaña presidencial, desde el primer discurso en que se presentó como aquél que quería "ser presidente de los colombianos", se proclamaba como alguien deseoso de construir un nuevo país, más justo.

Una de las características de la estrategia de enunciación individual de Serpa es la recurrencia al pensamiento liberal. Los diversos símbolos liberales y las alusiones al Partido Liberal se utilizaban para darle más valor colectivo a su enunciación, lo cual no le quitaba valor a su enunciación individual; simplemente, dependiendo de las circunstancias, buscaba legitimarla con el Partido Liberal o con el pueblo que es mayoritariamente liberal: "Colombia es mayoritariamente liberal".

Asimismo, Serpa jamás negó su pertenencia al círculo de los políticos; pero cada vez que la reconoce precisa que no hace parte del mundo de los politiqueros. Se toma como un liberal diferente que defiende sus propias ideas y su propia concepción de la vida.

Antes de profundizar más este aspecto, es necesario señalar que Serpa rara vez comenzaba los discursos con el apelativo amigos, amigas, señores o señoras, e introducía casi siempre directamente el tema.

Los apelativos "hermanos", "hermanas" (Perret, 116, 1970), que tienen una fuerte connotación religiosa, son poco utilizados. Cuando se dirige a la juventud utiliza con más frecuencia "jóvenes" que "muchachos" y "muchachas". La utilización de "compañeros" y "compañeras" fue significativa, particularmente en la etapa electoral.

Aunque el apelativo "amigos" fue poco utilizado al comenzar los discursos, sí era recurrente (en discursos en recintos cerrados) para concluir o en la mitad cuando quería llamar la atención sobre algo. Igualmente, para reducir el espacio con sus destinatarios, para fortalecer la amistad con ellos y para dar más confianza y mantener la expectativa y la concentración sobre lo que estaba diciendo o estaba a punto de decir.

Para defenderse de las actitudes peyorativas de sus adversarios, Serpa utilizaba marcas lingüísticas de negación, o negaciones metalingüísticas (Ducrot, 217, 1984), tales como no, ni, nadie, nada, nunca, jamás: "No tengo nada que deber ni rabo de paja". Esto lo hace para responder a enunciados positivos correspondientes, contruidos por otros emisores, en este caso sus adversarios que lo acusaban de continuista y corrupto.

Debemos resaltar que en todos los discursos de Serpa hay una utilización frecuente de palabras que expresan la confianza y la seguridad de sus opiniones: "convicción", "seguridad", "decisión", "fuerza", "certitud".

Igualmente podemos apreciar la subjetividad del discurso a través de la naturaleza de los verbos asociados al *yo* en unos casos, o al *nosotros* (*nos*) en otros: "afirmamos", "convoco", "convocamos", "reto", "retamos", "decimos", "proclamamos", "reiteramos nuestro compromiso con el pueblo, con Colombia"; y de verbos de opinión: "creo", o "creemos", "pienso".

Finalmente quisiéramos señalar que en el discurso de Serpa se encuentran vocablos muy ligados a la cultura y a la tradición santandereana y nacional: "ni chicha ni limonada", "mamola", "media panela", "amangualados", "descubrieron el agua tibia", "mandamases"; y otras como "lenguaraz" y "soquete".

Este lenguaje le permitía reducir enormemente el espacio con los destinatarios del mensaje, por ser expresiones muy familiares y corrientemente utilizadas. Es un lenguaje orientado a la sensibilidad popular, que explota las analogías entre las formas de la "lógica retórica" y las del pensamiento común.

En esas condiciones Serpa se vuelve, cada vez más, un líder popular.

### 2.3 El "exterior" serpista

Serpa construye su discurso teniendo en cuenta cuatro elementos que van a configurarlo y a consolidarlo lentamente como un actor central dentro de las fuerzas liberales: 1. Mantiene una referencia al discurso liberal; 2. Construye varios "exteriores" (Modelo de Llegada) (Sigal y Veron, 85, 1986) con el objetivo de explicar su exoneración de toda responsabilidad de la crisis y de la violencia política; 3. Busca la ampliación de sus destinatarios; y 4. Reduce al máximo la acción negativa de los adversarios. Estos dos últimos puntos los trataremos más adelante.

Por el momento nos limitaremos a hacer algunas consideraciones sobre los "exteriores" histórico, político e ideológico de Serpa.

-*"Exterior" histórico.* Serpa trataba de alejarse de la historia inmediata para defenderse de las acusaciones de sus adversarios; negaba el hecho de haber jugado un papel activo, en las décadas pasadas, en la política responsable de las crisis del Estado, de la violencia y de la administración de las instituciones.

Por el contrario, señalaba que en lugar de ser el promotor de la "debacle" nacional, era una víctima de ella. Como hombre político nace como alcalde. En el FILA, como resultado de "su buena voluntad" y "no de la mala fe". Y a pesar de que muchos dirigentes de su movimiento han sido víctimas de la violencia, él quiere justamente lo contrario: paz, calma y tranquilidad.

-*"Exterior" político.* Se ubica como representante de un movimiento que viene de la provincia, del exterior del Partido Liberal, El FILA en Santander, que por tanto no adolece de los vicios propios de los politiqueros.

Se presenta como el salvador del país, proponiendo un proyecto político que combata la exclusión y la miseria y luche por el bienestar

de todos. Su propuesta perseguía evitar seguir por el camino del fraccionamiento de la sociedad e instaurar la paz. Para lograrlo proclamaba un liberalismo auténtico, genuino y social.

Es justamente ese "exterior" histórico y político, la ausencia de continuismo, de corrupción y de la inmoralidad propia de las clases políticas tradicionales, lo que le da la posibilidad de decir solamente la verdad.

No es el responsable de las crisis que afectan al país, pero es el único que puede diagnosticar, con un alto grado de idoneidad y objetividad, las necesidades auténticas del pueblo colombiano.

Serpa sostiene que no tiene compromisos politiqueros, como sí los tiene su principal adversario conservador. Él, por el contrario, llega con las manos limpias y la "frente en alto".

-*"Exterior" ideológico.* Este exterior es deseado por Serpa, por fuera de las grandes formaciones políticas de derecha y de izquierda. Propone la creación de un movimiento democrático, auténticamente liberal y civilista, que no acepte el antagonismo de clases y la demolición del Estado, y que permita construir un país socialmente integrado y la transformación del modelo político excluyente del presente.

Serpa buscaba la victoria, sin renunciar a la verdad; su discurso estaba dirigido para la acción y estaba diseñado para exhortar y no para debatirse con los adversarios.

Llama la atención que la estrategia enunciativa utilizada se basaba en un modelo de llegada a la vida política desde el "exterior" histórico y político para enseguida considerarse representante legítimo de la paz y del pueblo que también la quiere.

Sin embargo, la utilización de algunos símbolos como el color rojo de la bandera liberal le daban una connotación ideológica liberal a su campaña política.

La utilización de algunas consignas liberales, de la bandera liberal, del nombre del Partido Liberal, hacía parte de un esfuerzo por construir en el pueblo un espacio más amplio que el del resto de los adversarios, particularmente en el espacio de los destinatarios influenciados por el Partido Conservador o en el de quienes se sentían atraídos por la idea de la abstención.

Como veremos luego, su estrategia le facilitaría ampliar el destinatario y reducir la importancia de su principal adversario.

## V. LA LUCHA POR LA PAZ PASABA POR AMPLIAR EL DESTINATARIO Y REDUCIR EL ADVERSARIO

En el discurso de Serpa podemos señalar la presencia de elementos de discurso polémico y de discurso didáctico (Marcellesi, 44, 1971). La parte destinada a tratar al adversario es muy polémica. Se utiliza corrientemente para reformularlo total o parcialmente. Esta reformulación puede tomar la forma de ironía y busca ridiculizar o negar al adversario.

Siguiendo a los lingüistas, aunque el discurso de Serpa es en ocasiones polémico (niega las proposiciones del adversario), es ante todo didáctico, ya que está destinado a aportar información al destinatario (Cotteret, Emeri, Gerstle, Moreau, 86, 1976).

Hemos visto que el discurso contiene elementos de ruptura y de continuidad con el pasado. En la construcción del adversario se insiste sobre la responsabilidad del conservatismo en la situación actual del país, a causa de la "traición" del candidato conservador.

### 1. El destinatario

Para analizar esta sección partimos de una definición mínima del discurso político, que expresa que el destinatario se integra por tres lugares de recepción diferentes y sometidos a una triple lectura, a una triple percepción (Verón, 1989).

El primero corresponde al prodestinatario, que en nuestro caso está definido como el receptor que se ubica en el mismo *nosotros* (liberales) de identificación del emisor (Serpa). El receptor ubicado en un *nosotros* (conservadores) de identificación del emisor contrario se llama contradestinatario. Y paradestinatario es aquel receptor que no se ubica ni en el colectivo de identificación del emisor ni en los colectivos de sus adversarios.

El discurso serpista cumplió muy bien el papel de todo buen discurso político, actuando como refuerzo con respecto al prodestinatario, como polémico con respecto al contradestinatario, y como persuasivo con respecto al paradestinatario.

### *1.1. El prodestinatario*

Los destinatarios naturales del discurso de Serpa, es decir los liberales, debían aumentar para la segunda vuelta.

El candidato Serpa tenía asegurado el apoyo político de una franja de electores, gracias a la investidura militante de muchos de ellos y a la imagen personal, al carisma y al origen social del dirigente.

### *1.2. El contradestinataro*

La estrategia de Serpa con respecto al contradestinataro es desarrollar el discurso polémico, "sin improprios ni insultos", con el objetivo de reducir el espacio de los adversarios en su destinatario.

Con este propósito, el discurso serpista fue particularmente agudo y recurrente sobre los temas de paz y justicia social.

Con relación a la paz, intentaba presentar como hipócrita el discurso adversario, el cual alimenta al contradestinataro; mostraba el doble juego de hablar de paz, permitiendo la guerra; y señalaba los responsables de la guerra como los enemigos de Colombia y del pueblo. El fin era muy claro: colocar en contradicción a los contradestinatarios con sus emisores, aquellos con quienes se sentían identificados.

### *1.3. El paradestinataro*

Con respecto al paradestinataro el discurso político ejerce una función de persuasión. El paradestinataro está representado por los indecisos, los sin partido. Por ello, los abstencionistas son objeto de un constante trabajo de persuasión.

Serpa se percató de la importancia de dirigirse a los destinatarios y principalmente a los paradestinatarios, proponiéndoles como programa la materialización de un gobierno de justicia social y de paz como elementos fundamentales de su discurso persuasivo.

## *2. El adversario*

En la construcción del adversario se hace hincapié en la responsabilidad del conservatismo en la situación actual del país, por la "traición" del candidato conservador y por su espíritu revanchista.

Para Serpa sus adversarios eran (aún lo son) de dos tipos: en primer lugar están los que conforman la principal categoría, los adversarios política e ideológicamente antagónicos (para el caso el Partido Conservador). Había necesidad de reducir su espacio, de derrotarlos, pues son representantes de la "mentira", el "engaño", la "traición" y la "revancha".

La segunda categoría reunía a los adversarios que se encontraban en el mismo campo del Partido Liberal. Serpa tomó la precaución de no mellar la unidad del partido; por eso insistió poco en los señalamientos a Valdivieso, dirigiendo todos sus esfuerzos a controvertir a su principal contendiente, el representante del Partido Conservador.

Con los candidatos menos fuertes, como Nohemí Sanín y Harold Bedoya, la confrontación fue menos importante y se utilizaron pocos apelativos peyorativos.

## VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En la pasada campaña electoral Serpa logró ampliar el espacio del destinatario, a pesar de los intentos de sus adversarios por impedirlo. Sin embargo, esta ampliación no fue suficiente para darle la victoria.

Sólo resta averiguar si el discurso de Serpa mantendrá en la oposición las mismas condiciones de producción lingüística e ideológica que marcaron el período del Partido Liberal en el poder.

A lo largo de la enunciación analizada se observa que, a pesar de los cambios en las condiciones de producción, motivados por factores externos, la estructura temática y las estrategias discursivas mantuvieron una constante, identificada con la personalidad y el carácter carismático del dirigente político que originan el discurso analizado.

La permanencia e invariabilidad de elementos ideológicos, unidos al compromiso con situaciones políticas críticas, pudieron estar en el origen de los factores que ocasionaron la derrota de Serpa en el pasado debate electoral. No obstante, aún manteniéndose esos elementos, así como la utilización de los mismos mecanismos y estrategias de enunciación, no queda excluida la posibilidad de un triunfo político en el futuro, ya que el discurso actúa de manera diferente en el

comportamiento de los individuos y en la consolidación de dinámicas de los movimientos cuando éstos perciben que ese discurso tiene origen y se nutre en la oposición. Aquello que en su momento llevó a Serpa al fracaso lo puede llevar al triunfo en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

OSWALD, DUCROT, *Logique, structure, enontiation*, Ed. De Minuit, París, 1989.

——— *Le dire et le dit*, Ed. De Minuit, París, 1984.

MARCELLESI, J-B, "Elements pour une analyse contrastive du discours politique", *Langages* N° 25-26, Larousse, París, 1991, págs. 25-56.

PERRET DELPHINE, "Les appellatifs", *Langages* N° 17, Larousse, París, 1970, págs. 112-118.

SIGAL SILVIA Y VERÓN ELISEO, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1986.

VERÓN ELISEO, "Television et démocratie: a propos du statut de la mise en scene", *Mots* N° 20, Presses de la FNSP, París, 1989, págs. 75-91.